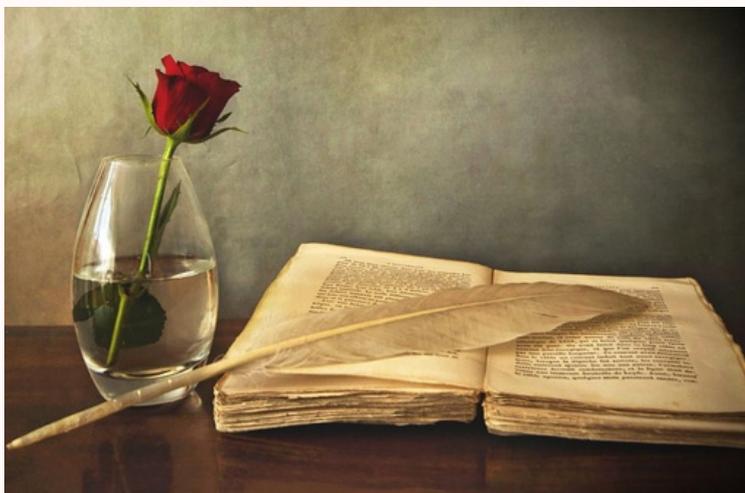




UNIVERSIDAD NACIONAL EXPERIMENTAL "SIMÓN RODRÍGUEZ"
Dirección del Sistema de Estudios y Experiencias Acreditables

MÁS QUE VIDA *ES HISTORIA*



MSc. Yusdely Espinoza S.

Mucuchíes 2024.



*Maria Dora Sanchez De
Rangel*

Revista N°3

Índice

Autobiografía..... Pág. 03

Componente académico.....Pág.34

Presentación

La vida es como tejer una pieza, primero se imagina se sueña la pieza y luego se comienza a trabajar para poder elaborar la pieza, se busca las plantas para teñir la lana de los colores que se desee... todo ese proceso lleva una disciplina y un orden para que las cosas salgan como se planeó. Y así es la vida, uno lo que se propone lo va haciendo poco a poco, se va organizando, a veces con alegrías otras con tristezas, con dificultades, así pasa con el tejido, a veces se le trama el urdido, se le revienta algún hilo, no se le da el color que uno quería, eso pasa también, volver a intentarlo hasta obtener lo que se quiere del ensayo y error.

No crean que el mundo del telar todo es fácil y rápido. Tiene sus momentos de dificultad, que lo enseñan a uno a tener creatividad para resolver la situación, todo en la vida es así y ese es el sentido de la vida, poder hacer sus sueños realidad y superar las adversidades que se le van presentando en el camino y yo diría en el tejido.

No fui a una universidad a estudiar pero me siento preparada en lo que sé hacer, porque me gusta y poco a poco he ido aprendiendo de la práctica, de mis propios errores y también de los triunfos y errores de mis compañeros.

Uno siempre tiene que estar dispuesto a aprender de los demás y reflexionar internamente para ser cada día mejor persona y mejor artista para tener cómo aportarle a la humanidad y tener una sociedad cada día mejor.

Es muy poco lo que se puede dejar escrito de todas las experiencias buenas y malas, a veces para uno también es difícil expresar cada detalle, que no quisiera contarles y que conocieran, uno se traslada a esas épocas y lo hacen vivir nuevamente esas experiencias. En muy resumidas palabras en las siguientes páginas podrán conocer un poco de mi vida comotejadora de los páramos andinos, en donde está la huella imborrable de ese ser tan maravilloso como fue Juan Feliz Sánchez, que con sus tejidos, construcciones, chistes y otros conocimientos nos alumbró el camino guiándonos a no dejar borrar la huella de sus ancestros que también son nuestros.

El tejido es un trabajo u oficio que viene de mucho antes de nuestros abuelos, aquí en el páramo antiguamente en todas las caseríos se encontraba a las personas con sus telarestejiendo cobijas y ruanas, también estaban las personas que se encargaban de preparar la lana desde esquila de las ovejas, lavar, secar, escarmenar, buscar las plantas para

teñir si era necesario e hilar; todo un trabajo muy místico. Y luego, cuando se llegaba al telar poner las manos a trabajar por el modelo que se soñó.

Desde que nací estuve vinculada con el mundo del textil, pues mi madre trabajaba preparando la lana para vendérsela a los tejedores y así fui creciendo en el medio del tejido, hasta que me hice señorita y me puse a tejer hasta estos momentos de mi vida que me sigue apasionando tejer como el primer día. El tejido lo considero un arte, porque desde el momento que se esquila la lana hasta el producto final son procesos muy distintos que nos dan la oportunidad de diseñar nuestros propios colores, formas, grosor de la lana e integrar otros materiales mientras se teje la pieza. Es muy amplio tejer en telares, además que se entra en una relación con el telar, uno le llega a conocerlas mañas a su propio telar.

Nací en una comunidad donde el vestuario típico era la ruana, porque hacía mucho frío en aquellos tiempos, nací en año 1948 en El Pedregal de la Mucuchache, allí viví parte de mi infancia, luego nos mudamos para Llano del Hato en donde se toca el cielo, es el pueblito más alto de Venezuela y hace mucho frío. Allí también encontré mucho tejedores, por donde uno anduviera había ovejas y telares. Fui cada vez acercándome más al telar hasta que pasó hacer un gran acompañante hasta el día de hoy.



Imagen # 1

Telar grande para cobijas.



Imagen # 2

Telar Pequeño.

Gracias al tejido he aprendido muchísimo de la vida, del trabajo, de las tradiciones culturales de mi pueblo, conocí otros lugares, otras personas y a valorar también otros trabajos. Fue mi sustento y lo sigue siendo hasta los momentos gracias a mi Dios, que me dio estas manos productivas.

A los 23 años de edad me case y tuve tres hijos dos varones y una hembra, de los cuales ya uno está en el cielo. Desde muy pequeños ellos aprendieron a tejer también desde niños lo hacen en telar y con agujas. Mis nietos también tejen, tengo uno que me ayuda a tejer las cobijas que son las más largas; no puedo dejar de nombrar a mi esposo, que se siempre me ha apoyado con mi oficio y hasta se ha ido integrando poco a poco, me ayuda a escarmenar, hilar y a tejer. Lo bonito de este oficio, es que se integra a la familia, no importa la edad.



Imagen # 3

Mi esposo ayudándome a escarmenar.

de Mucuchíes durante 3 a 4 años, era dirigido a los estudiantes de séptimo a noveno año, en la escuela de labores “Francisca de Gutiérrez” y “Moconoque” acá los cursos eran dirigidos a todo público desde niños hasta adultos. He dictado muchos talleres en diferentes partes, en ocasiones se dicaban cuando se realizaba una exposición y a su vez se dictaban talleres. También forme mi propio taller llamado Dorimar aun lo mantengo y están las puertas abiertas para todo aquel quiera aprender, además, integre la cooperativa Arte la cima con Jorge Quintero, trabaje también con Rafael Triago en el CONAC y he apoyado otras cooperativas referentes al textil.

No tuve una sola maestra que me enseñara a tejer, siempre ponía atención a los demás cuando tejían y poco a poco fui aprendiendo con la práctica. El tejer en telares es parte cultural de nuestras tradiciones, pues antes de nuestros abuelos ya existían los tejedores, poco a poco se ha ido compartiendo este saber, aunque en los últimos años ya se ven pocas personas tejiendo y pocos interesados en aprender.

A la juventud de hoy día casi no les llama la atención los telares, andan ocupados en el internet y teléfonos y esto hace que poco a poco se vaya perdiendo nuestra identidad cultural.

Desde siempre, he estado involucrada en actividades relacionadas con el textil, he sido profesora en la escuela Artesanal

También, dictamos unos talleres a los estudiantes de UNEARTE en Caracas, primero vino un grupo de estudiantes acá en Mucuchíes, estaba integrado por docentes y estudiantes, se les enseñó desde recoger las plantas con las cuales se tiñó la lana hasta tejer en el telar, fue una experiencia maravillosa e inolvidable, todo comenzó con una caminata para los Chorros en el páramo para recolectar la uña de gato, la barba de piedra y otras plantas que se encuentran por allá para teñir; este taller duro un mes completo fue de mucho trabajo, mañana y tarde.

Después de un mes, fui a Caracas con mis compañeras de trabajo que también participaron en este taller dictando sus clases fue el Sr. Rigo, la Sra. Margarita y Chepita. Allá también se hizo una exposición en los dos caminos, en el museo “Jacobo Borgues” no solamente con nuestros trabajos sino también con las producciones de los estudiantes que habían estado primeros unos meses antes en el taller que se realizó aquí en Mucuchíes. Ver sus trabajos en una exposición fue muy emotivo tanto para ellos como para nosotros, porque fue el reflejo de aprendizaje que de verdad le causamos, fueron trabajos maravillosos, aun los recuerdo. Fue una semana intensiva de taller.



Imagen # 4

Mis compañeras de trabajo Sra. Margarita y Chepita.

A los meses, nos invitan nuevamente a Caracas la Universidad UNEARTE, esta vez para darnos un reconocimiento como maestras honorarias, fuimos seleccionadas mi compañera Margarita y yo, en representación de textil y del páramo, otra grata invitación en donde nos reconocen como maestras por el saber de nuestros antepasado, fue muy grata esta actividad, porque nos tomaron en cuenta y de cierta manera nos valoraron nuestro trabajo, cosa que ni las personas de mi pueblo lo hacen, son muy pocas quienes apoyan y se interesan de nuestra cultura. En este acto se habían planteado varias propuestas para fortalecer cada vez mas nuestra identidad cultural por medio del textil, nos llegamos a reunir dos o tres meses con el ministro de cultura Farruco Sesto, quien estuvo muy interesado en las propuestas pero no se pudo llevar nada a cabo, ni más encuentro con los estudiantes de UNEARTE, quienes estaban ansiosos y encantados por el textil.



Imagen # 5

Acto en Caracas conmemoración de Maestra Honoraria.

Puede decir que, desde que comencé a tejer también comencé a enseñar, así que son muchos los años que he estado como profesora.

He tenido las piezas en exposiciones en diferentes partes de Mérida, Caracas, Barquisimeto, Maracay, Maracaibo, Táchira, en otros países, de las cuales no regresan cuando salen del país, porque gracias a Dios se venden. También tuve la oportunidad de viajar a Canadá para el año 2013, en donde fui por una semana, solamente fue otra Señorade Ciudad Bolívar y yo representado a Venezuela con nuestros trabajos. Estuve a punto de dictar un taller allá, pero por falta de tiempo no se pudo, las personas quedaron encantadas con los trabajos que llevé.

Es un orgullo representar a Venezuela y a los artesanos en textil, no solamente fuera de mi país, también cuando se participaba en exposiciones en algunos estados, es una satisfacción que uno dentro de su pecho siente, el trabajo que uno hace con tanta dedicación y amor, y los demás lo aprecien por más sencillo que se vea, pero en el fondo tiene un gran esfuerzo, eso le da aun más valor y entusiasmo para seguir.

Habían ocasiones que de repente no se vendían, pero las personas observaban las piezas las admiraban y felicitaban, eso también es gratificante para un artista para el artesano. No para llenarse de ego o fachosería, sino porque hay que admirar y felicitar el esfuerzo del otro, la habilidad del otro y la paciencia del otro.

El mundo del tejido es tan pero tan amplio, que le ofrece trabajo, creatividad, conocer otras personas que se esfuerzan igual que uno, nos proporciona salud es como un deporte uno se concentra tanto en tejer una pieza que se olvida de todo lo demás entra en un estado como de meditación, conoce otros lugares, le da de comer, vestir, vivienda, que no me ha dado el tejido a mí. No sólo lo material, conservo también lindas amistades que me han apoyado mucho, he compartido con personas muy sencillas que valoran nuestro trabajo, con extranjeros que nos admiran y han hecho mucho por nuestros productos dentro y fuera de Venezuela. La Sra. Bárbara, fue una de ellas, con nuestras piezas hacia unas exposiciones muy lindas acá en Caracas y luego por allá en Alemania, Suiza en esos otros países, hasta nos hizo una revista muy pero muy bien hecha.

A continuación podrán observar las piezas que realice y colocaron en la revista:



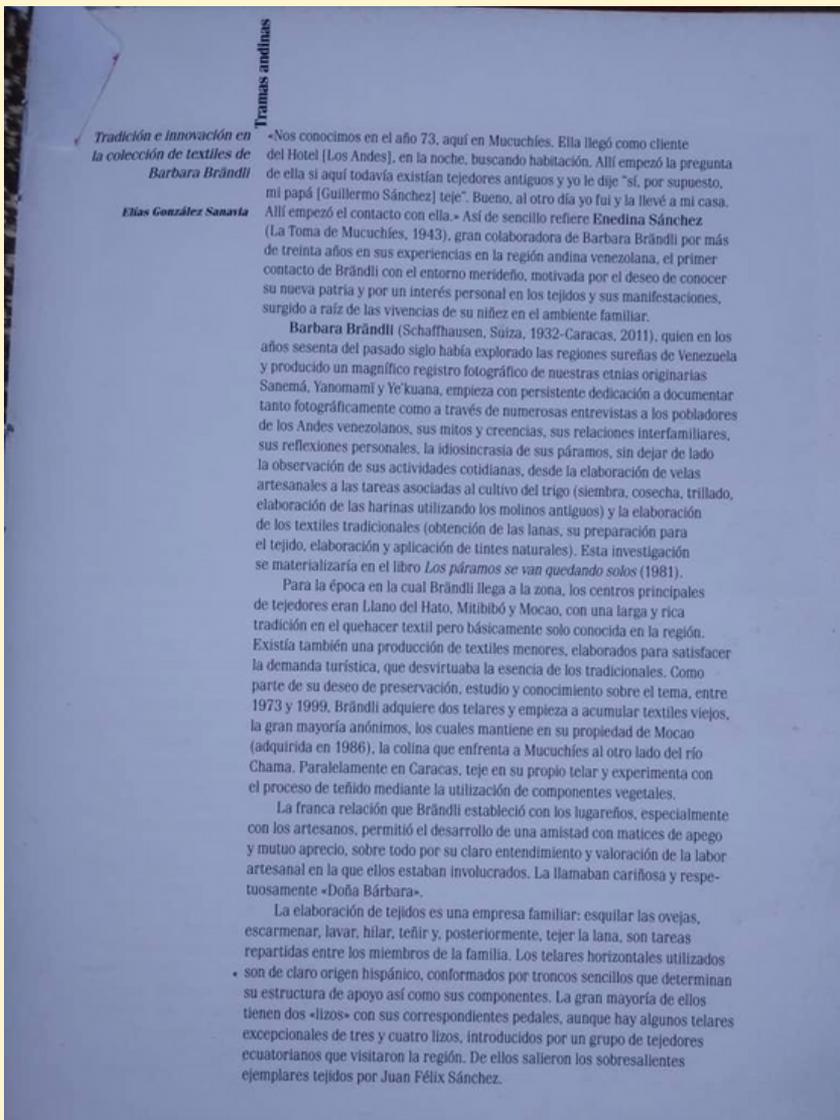
La Sala TAC / Trasncho Arte Contacto, del Trasncho Cultural, se complace en mostrar en sus espacios la exposición *Tramas andinas. Tradición e innovación en la colección de textiles de Barbara Brändli*, con el objetivo de dar continuidad al programa de divulgación y valorización del trabajo de los principales representantes del arte en Venezuela, caracterizado por la diversidad y calidad de sus contenidos, a través de las distintas expresiones y disciplinas de las artes visuales, la cerámica, la arquitectura, la artesanía y el diseño.

Bajo la curaduría de Elías González Sanavia, esta exposición presenta tejidos excepcionales de María Águeda Dávila, Margarita Mora, Rosa Ramírez, Estefanía Rivas, Dora Sánchez y Guillermo Sánchez, pertenecientes hoy a la Colección C&FE Caracas. Se trata de piezas hechas a mano, de refinado equilibrio cromático y sencilla simplificación de las líneas y las formas para crear simetría, orden y alternancia, logradas mediante un magistral dominio técnico que revela destreza e ingenio en el uso del telar.

Barbara Brändli, nacida en Shaffhausen, Suiza, en 1932, y residiada en Venezuela desde 1959 hasta su muerte en Caracas, en 2011, realizó un trabajo fotográfico que la hizo merecedora del Premio Nacional de Fotografía en 1994. A finales de la década de 1970 inicia una investigación en los Andes venezolanos que da fruto al libro *Los páramos se van quedando solos*, el cual se publicaría en 1981. Dicha pesquisa da origen a otras inquietudes sobre la cotidianidad andina que la llevan, desde mediados de los años setenta, a pasar largas temporadas en Mucuchíes, estado Mérida, y que despiertan en ella el entusiasmo y la necesidad por apoyar, adquirir y conservar la obra de los artesanos tejedores de la región, con la clara intención de motivar a las nuevas generaciones a mantener viva una sabiduría heredada –que va desde el esquila de las ovejas, escarmentar e hilar, hasta el teñir con tintes naturales para posteriormente elaborar tejidos utilitarios artesanales– que, por múltiples razones, corre el riesgo de desaparecer.

Con el ánimo de dar a conocer las vivencias, las investigaciones y la visión del trabajo de los maestros textiles, se pone a disposición del público interesado la presente publicación como un soporte reflexivo que sustenta el valioso testimonio de una colección y de sus hacedores. Es asimismo una oportunidad para extender un especial agradecimiento a Carolina y Fernando Eseverri por su valiosa colaboración y entusiasmo en contribuir a enaltecer el trabajo de los artesanos tejedores de nuestro país.

Imagen #6



Tradición e innovación en
la colección de textiles de
Barbara Brändli

Elias González Sanavia

Tramas andinas

«Nos conocimos en el año 73, aquí en Mucuchíes. Ella llegó como cliente del Hotel [Los Andes], en la noche, buscando habitación. Allí empezó la pregunta de ella si aquí todavía existían tejedores antiguos y yo le dije "sí, por supuesto, mi papá [Guillermo Sánchez] teje". Bueno, al otro día yo fui y la llevé a mi casa. Allí empezó el contacto con ella.» Así de sencillo refiere Eneida Sánchez (La Toma de Mucuchíes, 1943), gran colaboradora de Barbara Brändli por más de treinta años en sus experiencias en la región andina venezolana, el primer contacto de Brändli con el entorno meridiano, motivada por el deseo de conocer su nueva patria y por un interés personal en los tejidos y sus manifestaciones, surgido a raíz de las vivencias de su niñez en el ambiente familiar.

Barbara Brändli (Schaffhausen, Suiza, 1932-Caracas, 2011), quien en los años sesenta del pasado siglo había explorado las regiones sureñas de Venezuela y producido un magnífico registro fotográfico de nuestras etnias originarias Sanemá, Yanomamí y Ye'kuana, empieza con persistente dedicación a documentar tanto fotográficamente como a través de numerosas entrevistas a los pobladores de los Andes venezolanos, sus mitos y creencias, sus relaciones interfamiliares, sus reflexiones personales, la idiosincrasia de sus páramos, sin dejar de lado la observación de sus actividades cotidianas, desde la elaboración de velas artesanales a las tareas asociadas al cultivo del trigo (siembra, cosecha, trillado, elaboración de las harinas utilizando los molinos antiguos) y la elaboración de los textiles tradicionales (obtención de las lanas, su preparación para el tejido, elaboración y aplicación de tintes naturales). Esta investigación se materializaría en el libro *Los páramos se van quedando solos* (1981).

Para la época en la cual Brändli llega a la zona, los centros principales de tejedores eran Llano del Hato, Mitibíb y Mocoa, con una larga y rica tradición en el quehacer textil pero básicamente solo conocida en la región. Existía también una producción de textiles menores, elaborados para satisfacer la demanda turística, que desvirtuaba la esencia de los tradicionales. Como parte de su deseo de preservación, estudio y conocimiento sobre el tema, entre 1973 y 1999, Brändli adquiere dos telares y empieza a acumular textiles viejos, la gran mayoría anónimos, los cuales mantiene en su propiedad de Mocoa (adquirida en 1986), la colina que enfrenta a Mucuchíes al otro lado del río Chama. Paralelamente en Caracas, teje en su propio telar y experimenta con el proceso de teñido mediante la utilización de componentes vegetales.

La franca relación que Brändli estableció con los lugareños, especialmente con los artesanos, permitió el desarrollo de una amistad con matices de apego y mutuo aprecio, sobre todo por su claro entendimiento y valoración de la labor artesanal en la que ellos estaban involucrados. La llamaban cariñosa y respetuosamente «Doña Bárbara».

La elaboración de tejidos es una empresa familiar: esquilar las ovejas, escarmenar, lavar, hilar, teñir y, posteriormente, tejer la lana, son tareas repartidas entre los miembros de la familia. Los telares horizontales utilizados son de claro origen hispánico, conformados por troncos sencillos que determinan su estructura de apoyo así como sus componentes. La gran mayoría de ellos tienen dos «lizo» con sus correspondientes pedales, aunque hay algunos telares excepcionales de tres y cuatro lizos, introducidos por un grupo de tejedores ecuatorianos que visitaron la región. De ellos salieron los sobresalientes ejemplares tejidos por Juan Félix Sánchez.

Imagen #7



Margarita Mora (Mitubibó, 1935) narra de esta manera sus comienzos: «Yo aprendí a tejer, aprendí a hilar así: cuando ella [su madre] dejaba el huso y la burrita, yo me ponía a sacar la hebra y como memorista yo la sacaba bien y ella no se daba cuenta. Después, cuando me casé, el esposo no tenía ruana para ponerse y en ese tiempo lo que se usaba era ruana; él tenía unos hilachitos muy rotos y todo. Entonces yo inventé hacerle la ruana». Sus dibujos van desde tramas tradicionales como los «murciélagos» hasta nuevas propuestas con motivos discretos, entre los que resaltan las «manos», con siluetas precisas y con el uso preponderante de tintes naturales.

La atracción notoria de Brändli por la obra de Dora Sánchez (El Pedregal, Mucuchíes, 1948) viene dada por dos aspectos principales: su incasante exploración en el uso de los tintes naturales, cuya materia base recolecta ella misma en largos paseos por los alrededores, y el desarrollo de un estilo particular de motivos delineados y contrastantes en los cuales se generan grandes «cuchillas» y «martillos», así como de planos extensos sin dibujo alguno que conforman una extensión de tonos y matices. De su experiencia inicial con los tintes, nos cuenta: «Lo mío es experimentar qué hago con esto, qué color me da esta planta... y, bueno, te puedo decir que viene de mis abuelos, ya que yo veía que ellos vivían experimentando con una cosa y con otra y yo me dije: "bueno pues lo voy hacer yo también entonces", empezamos a averiguar y mi mamá ya me enseñó a pintar con lo que era el tísis, con la barba de piedra, con la raicita, que era con lo que ellos teñían». Trabajadora incansable, sus piezas tienen bordes irregulares característicos porque, como ella misma afirma, «los artesanos no hacen las rayas derechas porque los que hacen las rayas derechas son arquitectos».

La preocupación por la preservación de las manifestaciones tradicionales del textil andino fue compartida por la comunidad de Mucuchíes, tal como lo relata Enedina Sánchez: «Yo trabajaba para una organización aquí, se llamaba Centro de Educación Popular para el Desarrollo Integral de la Familia, y teníamos muchos hogares, mucha agricultura. En fin, lo cierto es que un día a mí se me ocurre decirle a mis compañeras que estábamos allí que por qué no elaborábamos un proyecto para el rescate de los tejidos artesanales ya que me daba pesar de que los tejedores [se] estaban terminando, que mi papá había muerto [1989]». De esas iniciativas surgieron talleres de formación artesanal en el tejido, entre ellos la Escuela de Tejidos La Chamarra (1994), en los que estaban Rosa Ramírez (una de las más destacadas), José Concepción «Concho» Sánchez y Cecilio Rivas.

Brändli entiende el potencial de estos talleres y encarga a Rosa Ramírez (Mucuchíes, 1963), discípula a su vez de María Estefanía Rivas –de quien hereda la precisión del dibujo y los bordes uniformes–, el rescate fidedigno de tramas antiguas que ella había fotografiado en cobijas en las décadas de 1970 y 1980, utilizando croquis sencillos donde se indicaba el dibujo, las medidas y los colores sugeridos, como deseo claro de la preservación de la trama antigua.

Sin duda, Barbara Brändli desempeñó un papel trascendental en mantener viva la tradición textil en la zona, sumando su labor a la de otros coleccionistas destacados, tales como Dennis Schmeichler. Para ella, el coleccionismo era visto como una necesidad de preservar una manifestación en peligro

Barbara Brändli
Guillermo Sánchez, 1976

Dora Sánchez

(El Pedregal, Mucuchíes, 6 de febrero de 1948).
Hija de Clímaco Sánchez y María Antonia Molina de Sánchez. Desde muy pequeña, junto con sus hermanos, aprendió de su madre las labores básicas del proceso de la lana (escarmentar, lavar e hilar) y, bajo la tutela de sus tías, el tejido de agujas. A los treinta años de edad aprendió el tejido en el telar tradicional de dos lizos con Mariano Castillo y, posteriormente, con Juan Félix Sánchez y Epifanía Gil, en el telar de tres lizos. La práctica de Sánchez se destaca por dos aspectos principales: su incansante exploración en el uso de los tintes naturales, cuya materia base (plantas) recolecta ella misma en largos paseos por los alrededores, y el desarrollo de un estilo particular, de motivos delineados y contrastantes entre los que destacan grandes «cuchillas» y «martillos», así como de amplios planos sin dibujo alguno, sino una gran extensión de tonos y matices. Trabajadora incansable, sus piezas tienen bordes irregulares característicos porque, como ella misma afirma, «los artesanos no hacen las rayas derechas porque los que hacen las rayas derechas son arquitectos».



Dora Sánchez

Cobija con dibujos de «cuchillas»

Urdido de pabito con trama de lana blanca natural con diseños negros
189 x 130 cm
30 de agosto de 2001

FIG. 36

Cobija de franjas en empeinado y dibujos de «cuadros»

Urdido de pabito con trama de lana blanca natural con diseños negros y rojos (papeleta)
185 x 142 cm
6 de agosto de 2001

FIGS. 4 y 37

Cobija con dibujos de «cuchillas»

Urdido de pabito con trama de lana blanca natural con diseños negros
195 x 158 cm
21 de agosto de 2000

FIG. 38

Cobija con dibujos de «cuchillas»

Urdido de pabito con trama de lana blanca natural con diseños negros
195 x 140 cm
6 de agosto de 2001

FIG. 39

Cobija de franjas en empeinado y dibujos de «cuchillas» y «cuadro»

Urdido de pabito con trama de lana natural teñida con una mezcla de tintes vegetales (amor seco y jurapo rayado) con diseños grises y azules (añil y papeleta)
190 x 171 cm
24 de julio de 2006

FIG. 40

Cobija con dibujos de «martillos»

Urdido de pabito con trama de lana natural con tintes vegetales y diseños negros
144 x 75,5 cm
Sin fecha

FIG. 41

Cobija de franjas empeinadas y dibujos de «cuchillas»

Urdido de pabito con trama de lana natural teñida de marrón claro (mijí y uña de gato) con diseños de lana marrón natural
141 x 137 cm
21 de enero de 2002

FIG. 42

Cobija con dibujos de «cuchillas»

Urdido de pabito con trama de lana blanca natural con diseños en lana teñida de rojo (papeleta y harba de piedra)
207 x 148 cm
21 de enero de 2002

FIG. 43

Cobija de franjas gruesas y delgadas en empeinado

Urdido de pabito con trama de lana blanca natural con franjas empeinadas negras; trenza alrededor
200 x 139 cm
7 de marzo de 2001

FIG. 44

Cobija empeinada con franjas de rumbos alternadas

Urdido de pabito con trama de lana natural blanca y negra
227 x 144 cm
Sin fecha

FIG. 45

Cobija de franjas lisas y empeinadas

Urdido de pabito con trama de lana natural teñida de beige, marrón, verde y madera (tintes vegetales)
164 x 121 cm
18 de noviembre de 2005

FIG. 46

Cobija de franjas

Urdido de pabito con trama de lana natural teñida de diferentes tonos de azules y marrones (conchas de palo), trenza alrededor
170 x 149 cm
7 de marzo de 2001

FIG. 47

Imagen #9 Descripción de las piezas



Imagen #10

Pág. 36



Imagen #11

Pág. 37



Imagen #12

Pág. 38



Imagen #13
Pág. 39



Imagen #14

Pág. 40



Imagen #15

Pág. 41



Imagen #16

Pág. 42



Imagen #17

Pág. 43

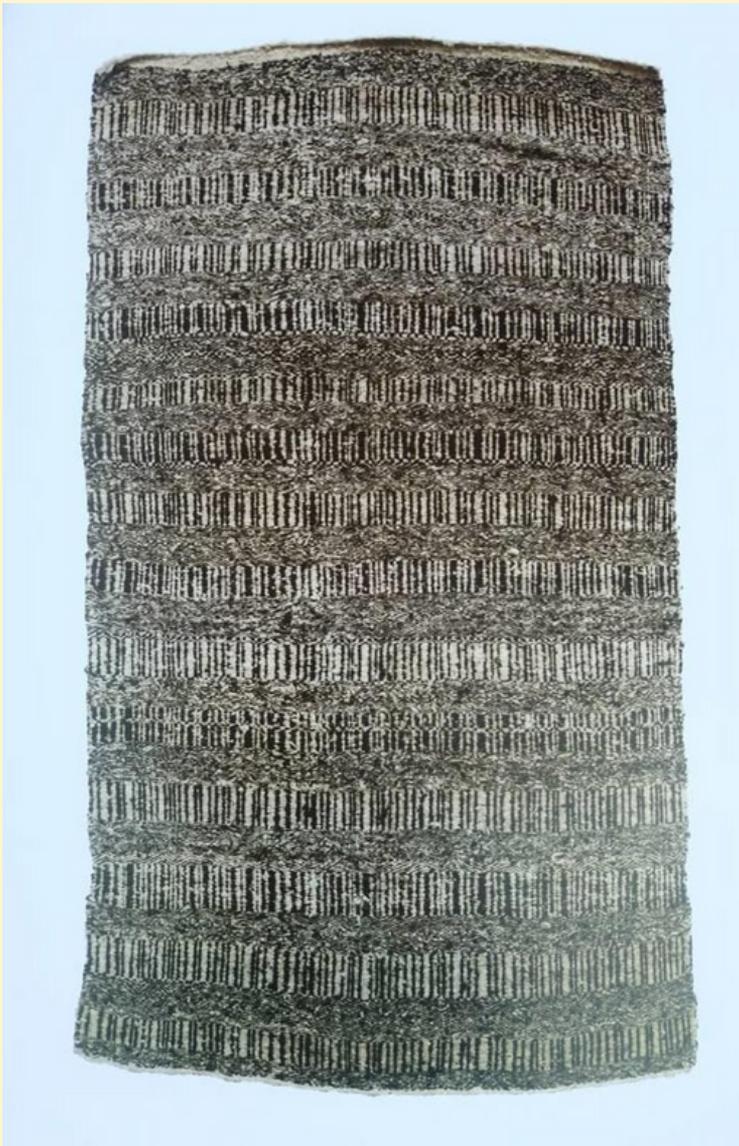


Imagen #18

Pág. 44



Imagen #19

Pág. 45

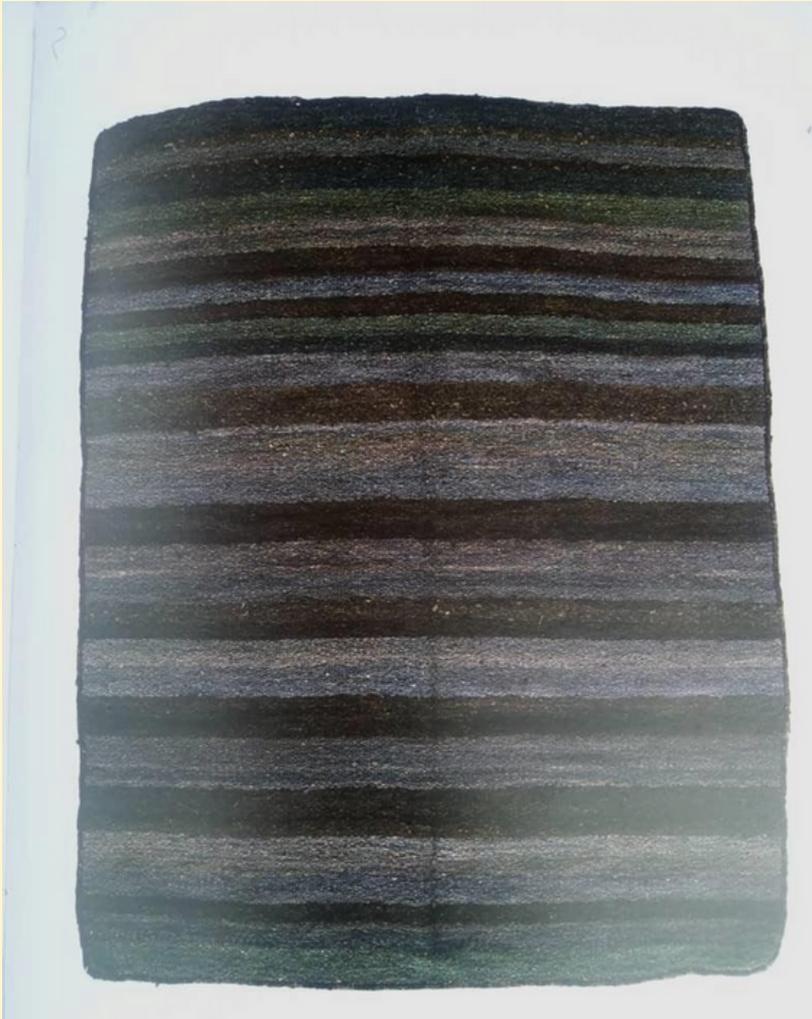


Imagen #20

Pág. 46

Y así como ella, también nos apoyo en exposiciones y llevarse los trabajos al extranjero la Sra. Denys y el Sr. Idon quienes también eran extranjeros, eran coleccionistas de trabajos artesanales, pero cada quien por su lado se llevaban las piezas y nos la pagaban bien en aquel entonces. Me acuerdo que entre los dos montaron una exposición en Caracas en Altamira y le colocaron el nombre a la exposición La Curuba y eso llamo mucho la atención de los visitantes.

En ocasiones ellos nos decían como querían el modelo de la pieza y se las hacíamos tal cual como ellos nos la diseñaban y en otras ocasiones nos dejaban nuestra libertad de diseñar lo que queríamos. Tiempos, que ya no volverán, ya uno pues tampoco tiene esa agilidad de tejer en una semana una cobija matrimonial, ni de ir a buscar las plantas y soplar el fogón para teñir, pero poco a poco lo vamos haciendo, se nos lleva más tiempo pero igual lo hacemos. Y de enseñar, siempre dispuesta a dejar esa herencia al que de verdad quiera aprender este oficio.

Tuve la oportunidad de ir a Maracay con empresas POLAR, para recibir unos talleres interesantes de diseño y de costo, muy buenos. Estas clases duraron varios

meses, era trimestral, uno se dirigía hasta Maracay duraba una semana completa de clases mañanay tarde y luego volvía a los dos o tres meses y así como por tres años o más. Uno siempre está aprendiendo todos los días con las propias prácticas y también compartiendo con otros tejedores uno aprende de ellos y de sus experiencias.

He trabajado por muchos años con la Sra. Margarita, con Chepita, Rosa, Rigo, Enedina, Epifanía... si me pongo a nombrarlos a todos no termino, son muchos mis compañeros de trabajo de textil, unos ya no están pero me dejaron su enseñanzas y un bonito recuerdo.

Cada artista tiene su manera de ver y de percibir las cosas y por ellos todos somos distintos al igual que nuestras piezas. Nos identificamos por características que hacemos resaltar en las piezas, por colores opacos, otros más llamativos, otros con formas simétricas, otros sin forma o formas no tan uniformes... y así creamos nuestras piezas. Y por más que nos den a todos hacer la misma pieza no nos va a quedar igual, cada quien tiene su esencia y así lo expresamos con nuestras manos y el telar. Y lo mejor es que todas son valiosas e irrepetibles. Cuando me preguntan del telar, del tejido, me inspiro de tal manera que me emociono mucho, me han entrevistado varios canales de radio y televisión como

glovovisión, televen, TAM y otras personas más que han hecho micros y cuando me hacen la primera pregunta después no hay quien me pare, porque hablar de lo que a uno le gusta hacer y de todas esas experiencias inolvidables es maravilloso. Para mi cada exposición, cada taller, cada lugar, cada persona son difíciles de olvidar porque de todos he aprendido muchísimo y gracias a ellos y a esos momentos hoy me siento orgullosa de nacer en el páramo y ser una conservadora de nuestras tradiciones culturales parameras y cada vez me convengo más que escogí en vida la mejor de las profesiones que me pudieron dejar nuestros abuelos: el tejido en telar.

Comparto con ustedes imágenes de lo que tengo ahorita en el taller y con eso cierro el resumen de mi vida con el telar, no se puede mostrar todas las piezas que he hecho, pero espero que la que pudieron observar les haya gustado mucho y se puedan imaginar las otras.



Imagen # 21

Lana lavada, lista para escarmenar.



Imagen # 24

Lana hilada.



Imagen # 25

Lana hilada color natural.

Imagen # 26

Comienzo de tejido en telar horizontal, realizado por un estudiante de la Sra. Dora

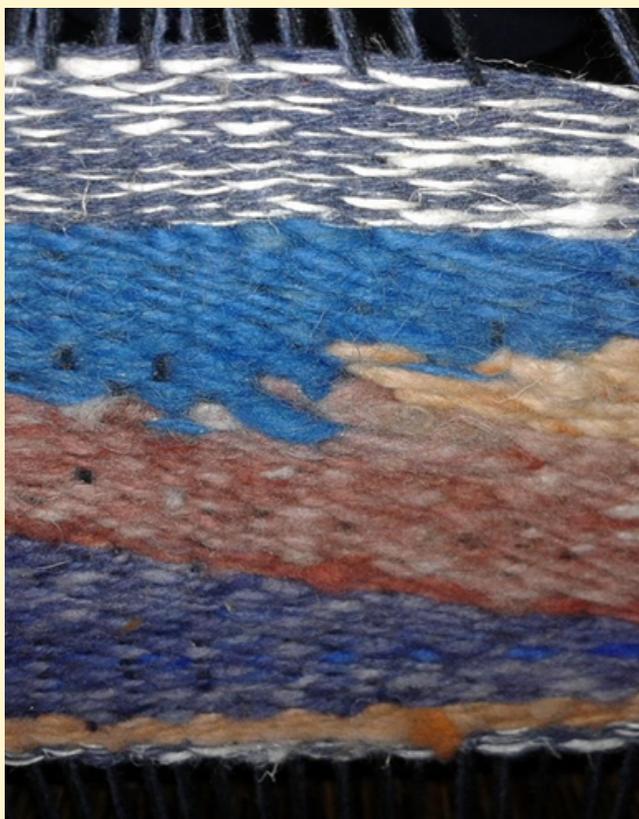




Imagen # 27

Bolsos y bufanda tejidos en telar horizontal con lana de ovejas.



Imagen # 28

Gorros con lanilla y lana.

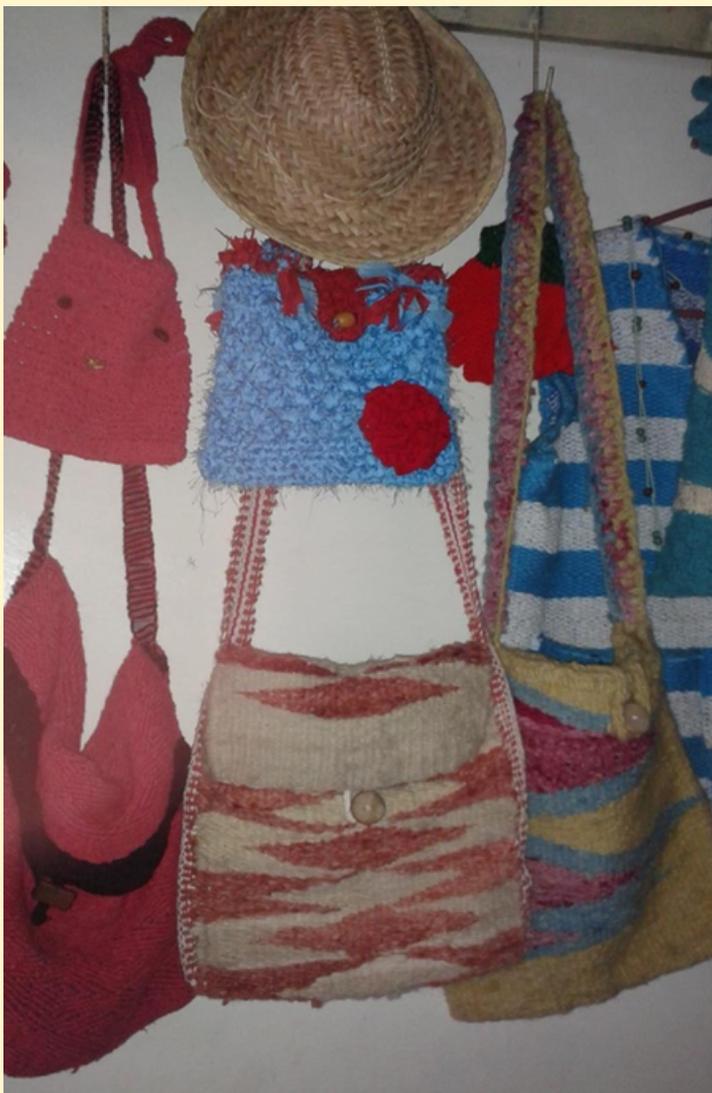


Imagen # 29

Bolsos con lana de oveja tejida en telar horizontal.



Imagen # 30

Chaleco tejido en telar horizontal con lanilla.

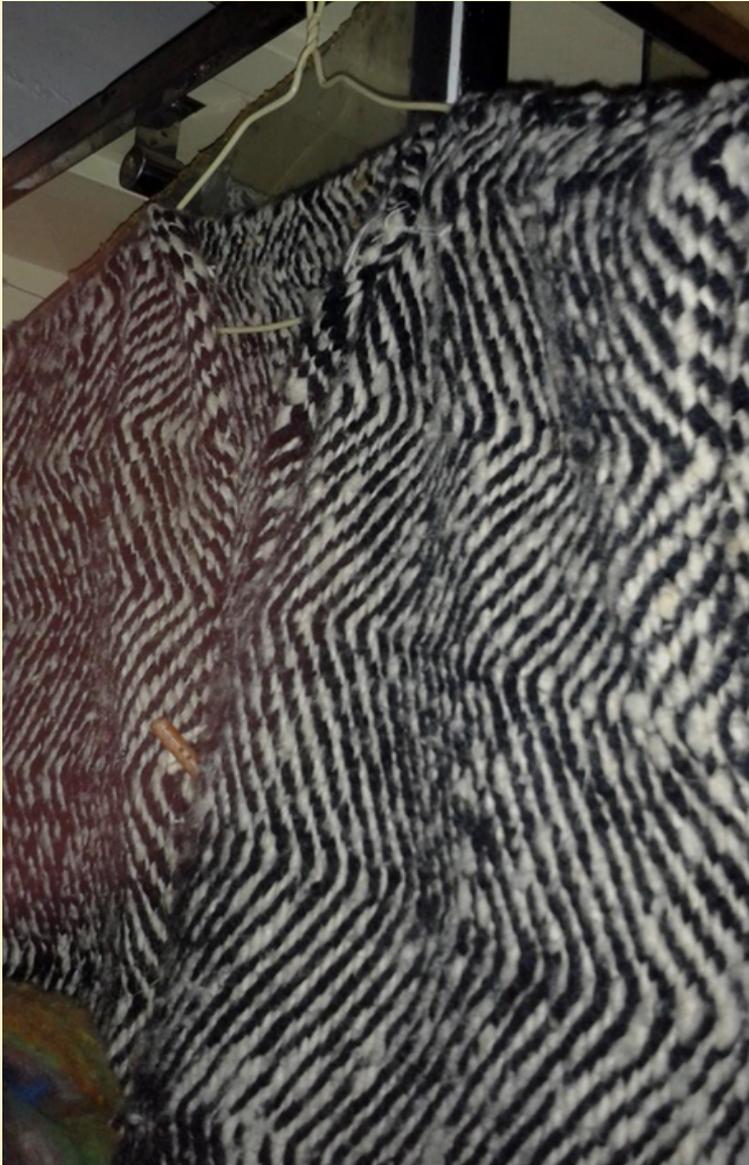


Imagen # 31

Chaleco tejido en telar horizontal con lana de oveja colornatural



Imagen # 32

Lana de oveja preparada con técnica de jabón y agua caliente. El resultado como un fieltro.

Componentes académicos para educación media general.

Áreas en donde se ubican los saberes para los casos de media diversificada. Gráfico propio.

